

Las luminarias de Janucá de Rafael Cansinos Assens

Algunas claves de lectura

Cecilia Prenz
Università degli Studi di Trieste, Italia

Abstract This article offers some insights to read Rafael Cansinos Assens' novel *Las luminarias de Janucá*. On the one hand is emphasised the documentary character of the story, a filosefardi campaign at the beginning of the twentieth century, on the other hand prominence is given to the spiritual testament or legacy left by the author. In his work Cansinos Assens achieves a so-called 'double return' of past through a subtle recalling. We point out the close connection that the author creates between his character's individual destiny and the country's collective destiny. The article focuses on describing some core points of the story also through the characters who made that campaign. Concepts such as memory chain, transmission of knowledge and tradition, teacher-disciple relationship are some of the topics of this study that could become remarkable keys of interpretation.

Keywords Cansinos Assens. *Las luminarias de Janucá*. Filosefardi campaign. Memory chain. Teacher-disciple relationship. Transmission of Jewish tradition. Judaism and modernity.

Índice 1 *Las luminarias de Janucá*. – 1.1 El carácter documental de la novela. – 1.2 Un testamento espiritual. – 2 Historia de un doble retorno. – 2.1 Destino individual: Rafael Benaser y sus orígenes. – 2.2 Destino colectivo: los judíos en España. – 3 Recordar – no olvidar. – 3.1 Maestro y discípulo. – 3.2 Transmisión de la tradición. – 3.3 A manera de conclusión: Una puerta del mundo.



Peer review

Submitted 2020-06-28
Accepted 2021-03-11
Published 2021-06-29

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Prenz, C. (2021). "*Las luminarias de Janucá* de Rafael Cansinos Assens. Algunas claves de lectura". *Rassegna iberistica*, 44(115), 43-56.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/16/003

1 *Las luminarias de Janucá*

Con una auto-exaltación no disimulada, Cansinos Assens escribe en la edición argentina de 1961 que el libro *Las luminarias de Janucá* «es un monumento que consagra un momento culminante y feliz en la historia de las relaciones, no siempre fraternales, entre españoles y sefardíes» (2011, 26),¹ poniendo así de relieve el primer propósito que, en 1924, lo había conducido a la formulación de la novela: dar trascendencia y valor histórico a las acciones realizadas durante la conocida campaña de reparación filosefardí guiada por el senador Ángel Pulido.

A través de las gestiones promovidas por los participantes en la campaña –entre ellos, A. Pulido (en la novela, el doctor Florido), el mismo R. Cansinos Assens² (en la novela, Rafael Benaser) y J. Farache (en la novela, el señor Farsi) –, como asimismo mediante sus cavilaciones, éxitos y fracasos, la novela perfila algunas de las tentativas realizadas para favorecer el desarrollo de las relaciones con los judíos españoles en el exilio, conjuntamente con el relato de las coyunturas que llevaron a la constitución de la primera comunidad judía en Madrid.³ Jacobo Garzón, que ha prologado algunas de las últimas ediciones de Cansinos Assens, con respecto a los personajes de *Las luminarias de Janucá* –que representan a individuos de existencia real y para los cuales el escri-

1 Cansinos Asséns, Madrid, 6 de julio de 1961. Reproducido en la edición de *Las luminarias de Janucá* (2011, 26).

2 Es conocida la participación de Rafael Cansinos Assens en la campaña de reparación iniciada por Ángel Pulido, que contó con el apoyo de intelectuales como Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, José Echegaray, Emilia Pardo Bazán, Marcelino Menéndez Pelayo, Juan Valera, Ramón Menéndez Pidal, Carmen de Burgos, entre otros. Cansinos contribuyó a la labor del senador sosteniendo las acciones orientadas a estrechar vínculos culturales con los sefardíes radicados en el Oriente del Mediterráneo. Apoyó el desarrollo del interés académico por los estudios hebraicos, la idea de fundar escuelas e instituciones para la enseñanza del español en los territorios donde se habían instalado las comunidades sefardíes, además de interesarse por la lengua que, erosionada por el tiempo seguía persistiendo después de cuatro siglos.

3 J. Pérez con respecto a las acciones realizadas por Pulido, destaca que «las únicas consecuencias prácticas de las campañas de Pulido se notaron en el territorio español» (2005, 302), entre ellas: la autorización para abrir sinagogas en España (1909), la constitución de la Alianza Hispano-Hebrea (1910) en Madrid, el desarrollo del interés académico por los estudios hebraicos, la visita de Abraham Shalom Yahuda que desarrolla un ciclo de conferencias y que inaugura la cátedra de Lengua y Literatura Rabínicas en la Universidad Central de Madrid, la fundación de la Casa universal de los sefardíes (1920). Podemos también afirmar que el filosefardismo tuvo, sobre todo en los años treinta, muchas repercusiones también a nivel internacional: Pulido fue invitado a París por la Alliance Israélite Universelle para referir sobre la campaña filosefardí y el cuestionario que envió a las comunidades sefardíes (publicado en *Espanoles sin patria y la raza sefardí*) fue utilizado (con ligeros cambios) por la Confederación Universal de los Judíos Sefardíes. Finalmente, el Real Decreto de 1924 dio unos cuantos pasaportes españoles a sefardíes turcos y griegos creando un ‘antecedente’ legal y político utilizado también posteriormente en la ley de 2015 (Aliberti 2018).

tor utiliza nombres en clave- escribe que la intención del mismo fue «mantener la privacidad sobre los protagonistas, todos ellos vivientes o con carácter público en el momento que apareció» la novela (Garzón 2011, 21).⁴ A partir de dicha afirmación, podemos constatar el carácter documental de la *Las luminarias de Janucá*, obra que se construye sobre la base de hechos reales e históricos, si bien su fin exceda lo meramente documental. Es conocida la participación de Cansinos Assens en la campaña de reparación de comienzos de siglo. Fue, entre otros, uno de los miembros que secundó a través de sus escritos las acciones promovidas por Ángel Pulido; sin embargo, cabe aún recordar que Rafael Cansinos Assens, fue un autor polifacético que cultivó un variado interés literario y lingüístico: maestro de generaciones, polígrafo, autor de prosa modernista, y -como se evoca a menudo- un ferviente propulsor de la poesía vanguardista en España. Marisa Martínez Pésico, en el estudio que realiza sobre la retórica ultraísta y la autoficción en Cansinos Assens, señala que la narrativa de vanguardia hace una apropiación particular de la teoría sobre la abismación (2019, 167) formulada por Lucien Dällenbach. Cansinos Assens apela a operaciones *autofictivas* en muchas de sus novelas, entre ellas *Las luminarias de Janucá*, y suele entablar correspondencias transparentes entre la figura del autor, el narrador y el personaje principal. En referencia al procedimiento de construcción metaliteraria de la novela *El movimiento V.P.* -considerada un ejemplo de novela de vanguardia del siglo XX español- la investigadora considera que:

Específicamente, haciendo uso del recurso de la abismación metatextual, *El movimiento V.P.*, se trata de una novela autofictiva o autoficcional pues en este caso existe una correspondencia entre la figura del autor, el narrador (en este caso, con focalización interna) y el personaje principal según la definición acuñada por Doubrovsky (1977). (Martínez Pésico 2019, 168-9)

La novela *El movimiento V.P.* remite a una realidad extratextual, es decir, a los años de formación y madurez del ultraísmo. De igual modo, el trasfondo sobre el que se construye la novela *Las luminarias de Janucá* es la campaña filosefardí de comienzos del siglo XX.

1.1 El carácter documental de la novela

La primera clave de lectura que podemos establecer alude al carácter documental del relato, un documento de gran valor, en el que se narran los acontecimientos vividos por los personajes hasta al-

⁴ En la edición de 2011, Garzón incluye una guía de personajes y lugares.

canzar el momento culminante de la novela, es decir, la celebración de la festividad de Janucá.⁵ Los descendientes de los desterrados se reúnen en un oratorio –«reducido, pero suyo, sagrado como un templo e inviolable ya por la tolerancia de las leyes españolas» (Cansinos Assens 2011, 267)– para encender las luminarias que dan título al libro. Estas últimas adquieren para Cansinos un significado metafórico, se convierten en «símbolo de las antiguas glorias y las futuras promesas de Israel, sobre todo en ‘el país de los inquisidores’» (Aizenberg 1980, 537).

La historia narrada se plantea como el relato de un recorrido de vida por parte del protagonista Rafael Benaser en busca de su descendencia judía pero también como el relato de la formación de un carácter. Benaser encontrará en su trayectoria a varios personajes que de manera distinta contribuirán en el conocimiento de su pasado y del mundo judío. Entre ellos, resultará decisivo el encuentro con el señor Farsi⁶ con quien construirá un verdadero camino de aprendizaje, con el Dr. Salomón (Shalom Yahuda),⁷ invitado a desarrollar un ciclo de conferencias y a inaugurar la cátedra de Lengua y Literatura Rabínicas, y con Nordsee (Max Nordau),⁸ leader sionista refugiado en España durante la Primera Guerra Mundial. La presencia en Madrid de estas dos figuras clave en el desarrollo de la campaña, las gestiones por ellos realizadas, como asimismo la confrontación de ideas entre ambos, no siempre convergentes ante la cuestión judía en España, se hacen centrales en el relato. Benaser subraya el carácter político de la visita del doctor Salomón que «tendía a atraerse la plena adhesión moral de los sefardíes de Marruecos» (Cansinos Assens 2011, 179),⁹ y de igual modo, el objetivo de su presencia en España: restaurar el reino de Israel en la Península junto con el esplendor de la ‘estirpe’. Por otra parte, el retrato de Nordsee sobresale por su carácter laico y de libre pensador. Las discusiones entre ambos perso-

5 En hebreo la palabra *chanukkah* significa ‘inauguración’ o ‘dedicación’. El acontecimiento recuerda la consagración del Templo de Jerusalén por obra de Judas Macabeo (164 a. e. c.), después de la profanación llevada a cabo por Antíoco IV Epifanes que había hecho construir un altar dedicándolo a Zeus Olimpo. Esta festividad comienza el 25 de Kislev del calendario hebreo (diciembre) y tiene una duración de ocho días.

6 Traductor gibraltareño residente en Madrid. Figura principal en la campaña filosefardí. Sostuvo el proyecto de la Alianza Hispano Israelí y fue presidente de la Casa Universal de los Sefardíes en Madrid.

7 Abraham Shalom Yahuda (1877-1951) estudioso judío de gran erudición, escritor, lingüista, profesor en Berlín y Madrid. Su presencia en España marca un cambio en las relaciones hispano-judías.

8 Max Simón Nordau (Pest, 1849 - París, 1923) sociólogo, médico, leader sionista húngaro fundó, junto con Theodor Herzl, la Organización Sionista Mundial. Escribió, entre otras cosas, piezas teatrales cuya mención resulta en la novela.

9 El protectorado de Marruecos se encontraba bajo el régimen español desde 1912 (y hasta 1956/58).

najes en torno a la tradición y modernidad judía, se convertirán en ejes portadores del relato.

Las luminarias de Janucá, a confirmación de su carácter documental, lleva un subtítulo: *Un episodio de la historia de Israel en España*. Cansinos se presenta como «testigo de un capítulo del liberalismo español preocupado por invalidar los agobiantes límites del integrismo católico que definía y defendía la identidad nacional de España de cara a lo exterior, lo extranjerizante, la extranjería» (Vicente 1992, 147). En la dedicatoria mencionada al comienzo, el autor destaca la trascendencia que asume esa España liberal que había abierto sus puertas «a las masas israelitas fugitivas de la guerra feroz» (Cansinos Assens 2011, 26). Una España en la que pudieron construir una «vida auténticamente judía, fundar un oratorio en el corazón de Madrid y encender en él las simbólicas luminarias» (26).

1.2 Un testamento espiritual

Cansinos realiza un largo viaje a través de la escritura dejándonos un «testamento espiritual» (Di Grazia 2019, 89):

attraverso i personaggi, la memoria, la storia della Spagna e l'autobiografia, egli percorre le tappe di una vita, gli snodi, gli incontri, le tracce, i sentieri attraversati alla ricerca delle proprie radici per ripensare la propria identità ebraica, contribuendo a ridisegnare la modernità intellettuale, nel XX secolo. (89-90)

Nos encontramos ante un testimonio que se construye a través de la memoria, pero también por medio de un profundo conocimiento de los temas cruciales que constituyen la base de la difícil relación entre el judaísmo y la modernidad (90) y que marcan la compleja trama del libro. Los personajes argumentan sobre el significado de la tradición, las implicancias de la asimilación iniciada con el iluminismo judío, el sionismo como camino posible, entre otros. De la relación que Cansinos instaura con el mundo judío y con su cultura milenaria, emerge un relato que nos conduce a las complejas cuestiones debatidas a lo largo de los siglos XX y XXI entorno al judaísmo. Junto con el escritor recorreremos los territorios insondables de la filosofía, de la tradición, de la ética, de la literatura hasta tal punto que el autor cuestiona los mismos discursos que plantea (91).

2 Historia de un doble retorno

La novela cuenta la historia de un retorno o de un doble retorno: el del autor (a través del personaje Rafael Benaser) hacia una identidad, nunca rígida o exclusiva y el de España hacia el judaísmo.

Cansinos-Assens, ha saputo intrecciare la storia delle proprie attese, con quelle delle speranze e del dolore della storia degli ebrei, vittime di violenza religiosa e politica, di scissioni laceranti, di tentativi di cancellazione definitiva. Un intreccio in cui si annodano i fili di un insonne interrogare, di un corpo a corpo in cui sono in gioco tutti i temi del suo tempo, in Spagna, in Europa, ma soprattutto i temi della millenaria storia ebraica. (Di Grazia 2019, 91)

El autor destaca el intrincado nexo entre destino individual y colectivo que ha marcado los complejos acontecimientos de la historia de los judíos en España y fuera de la misma, ahondando sus raíces en la tradición de Occidente y en su irreductible 'Otro': el judaísmo (91).

2.1 Destino individual: Rafael Benaser y sus orígenes

Los temas del libro junto con las vicisitudes del protagonista se relacionan con las de la tradición judía considerada en todos sus aspectos. Una historia de seculares persecuciones, de esperanzas, agonías, dispersiones, rituales, cultura y tradiciones. La historia de los sefardíes y de Sefarad se va construyendo paulatinamente a través del relato.

El título con el que el autor abre el primer capítulo de la novela¹⁰ es evocador y anticipa el sabor arcano que define la escritura: «La voz de los abuelos». El tiempo y el espacio de la narración –como dirá Borges– serán «de lejanía, de conseja talmúdica» ([1926] 2016, 85). En ellos dominarán circunstancias misteriosas, esfinges, vestigios, fatalidades y melancolías e incursionarán linajes patricios, remotos recuerdos y tierras lejanas habitadas por hombres peregrinos.

En un diálogo intenso y contrapuntístico con la hermana Miriam –que encarna en la novela la figura del converso cuya fe cristiana resulta inamovible–, Rafael Benaser irá rescatando la historia del pasado judío en España.

10 *Las luminarias de Janucá* tiene cuatro partes, cada una va acompañada por un título evocativo: «La voz de los abuelos», «Un caudillo de Israel», «La casa de Jehová», «La pascua de las razas». Cada parte remite a un momento preciso de la historia, el primero a la búsqueda de los orígenes de Benaser, el segundo a la campaña guiada por el doctor Florido, el tercero al oratorio como espacio para la celebración de la festividad de Janucá, el último al banquete de reconciliación.

Nuestros antepasados, en un tiempo remoto, acaso cuando Salomón allegaba oro y leño de cedro para edificar su templo, llegaron a esta tierra; antes llegaron que los godos, antes que los árabes, antes, desde luego, que la cruz de Cristo. Llegaron a esta tierra siguiendo la estrella de su éxodo, y en ella pusieron sus moradas, sus hogares y sus tabernáculos. Y aquí vivieron desde entonces, seducidos acaso por la semejanza de esta tierra feraz con la tierra prometida que habían dejado. (Cansinos Assens 2011, 37)¹¹

El joven Benaser sumido en esta atmósfera sugestiva y ensimismado en la historia de sus antepasados se dispone a indagar sobre un dolor ancestral que lo perseguía, un «hechizo singular y nefasto» (33) que se había abatido sobre la rama paterna de la familia. Nos encontramos, por cierto, ante un personaje literario romántico, exaltado y exigente, que vivía fuera de las condiciones ordinarias de la vida (31). De pequeño había vivido aislado y era 'distinto', de alma sensible y afligida, con inclinación a la soledad y a la poesía. Una tristeza indefinible y un desaliento profundo (31) habían dominado su adolescencia tanto que había hecho suya aquella «superstición familiar» (31). Qué misterio latía en lo recóndito de los anales familiares (17) que lo llevan a investigar sobre sus orígenes. La familia había tenido un pasado glorioso, habían sido grandes y nobles en otros tiempos:

tenían tesoros y servidores, ostentaban blasones conquistados en la guerra, al precio de su sangre. En el tiempo de la Reconquista de esta ciudad del poder de los árabes, ellos vinieron con caballo y lanza entre los guerreros cristianos, y en los reales del asedio plantaron su tienda al lado de otros próceres; conquistada la ciudad, les fueron otorgadas amplias tierras, y todavía en Carmona, en una antigua iglesia, subsiste un panteón con las armas de nuestra familia. (31)

Mientras Benaser comparte y entra en comunión con los hechos del pasado y con el desconsuelo por la decadencia de la familia, la búsqueda personal va delineando su objetivo: recomponer su propia historia y, a través de ella, la colectiva, recuperando -y, a la vez, reactivando- la memoria. La historia íntima de Benaser, su sed de conocimiento y la historia del país se entrelazan y marchan en paralelo.

11 La civilización judía sefardí es intrínseca a la larguísima presencia en la península ibérica de hebreos, cristianos y musulmanes. Históricamente, los primeros rasgos de presencia judía en la Península se encuentran entre los siglos II a.C y VI d.C gracias a las lápidas halladas en Tarragona y Tortosa con inscripciones trilingües en hebreo, griego y latín. Luego, en el Concilio de Elvira (siglo IV d.C.) se habla de comunidades judías españolas, sin embargo, según legendarias interpretaciones por parte de los judíos sefardíes, estos se habrían ubicado ya en la época salomónica -cosa que así relata Cansinos. La noción de 'civiltà ebraica' es introducida por S.N. Eisenstadt (1933).

Entramos en lo vivo de las vicisitudes de los sefardíes que habían logrado sobrevivir entre cruces y medialunas:

pero si habían logrado subsistir en medio de tantos milagros, preciso fue en ciertos momentos renunciar públicamente a su fe, aceptando en sus blasones y en sus mantos de caballeros el signo de la cruz. (37)

La palabra de Benaser hace revivir el hecho trágico de la abjuración de la fe en un aquí y ahora. Data la antigua conversión en el siglo VII, en los tiempos del reino del fanático Sisebuto, «cuándo les fue dado a elegir entre la concha del bautismo o el camino fatigoso del Éxodo» (38). Una conversión aparente, según el protagonista. Los judíos jamás habrían renunciado a su Dios antiguo, a su Dios padre, «no anulado por el Hijo de pueril sonrisa» (38). Benaser descarta, de hecho, la posibilidad de una conversión auténtica. Este último, a través de la creación de un paralelismo entre la expulsión de aquellos tiempos remotos con la que se produjo a finales del siglo XV durante el reinado de los Reyes Católicos, cuenta a la hermana la historia de uno de los 'abuelos' que ofreció su cuerpo a la hoguera, que prefirió el fuego al agua, «haciéndose todo él una lámpara viva ante el santuario del universo» (38).

El sacrificio de este personaje, cuya historia se reitera en la novela como un *ritornello*, se manifiesta no solo ante los dilemas existenciales de Rafael como un recuerdo latente que debe ser reivindicado, sino también como una evocación constante para no olvidar las vejaciones causadas a la 'estirpe'. El hombre quemado en la hoguera adquiere, así, una dimensión colectiva, total, se convierte en un emblema del dolor judío.

Al cabo de unos siglos, el terrible recuerdo quedó, al fin, olvidado en los archivos, sepultado bajo ese polvo docto; más la tristeza nacida de aquel hecho perduró, sin causa cierta ya, en la memoria y en el corazón del linaje, y también en la hostilidad de las gentes, que sin saber por qué, nunca nos consideraron enteramente como iguales. Y he ahí por qué, hermana mía, estamos tristes nosotros y desencantados, y llenos, sin embargo, de exigencias; altivos como quienes fueron torturados y despojados sin causa y desde el polvo de su miseria pueden alzarse a pedir cuentas... (40)

Entramos, pues, en lo íntimo de la lacerante búsqueda de los orígenes de Rafael Benaser, quien al haber investigado en bibliotecas y archivos descubre en un legajo inquisitorial su descendencia judía.

Los tiempos de la narración a través de los que nos conduce el autor son remotos; sin embargo, van cobrando vida con el avanzar de la historia de Rafael Benaser. Cansinos realiza un trabajo sutil con el

relato, con la escritura. Esta última se sostiene con palabras arcaicas, quizás en desuso, aunque deletreadas por la humanidad desde el alba de los tiempos. Borges hablará del «bíblico sabor» ([1926] 2016, 205-6) del estilo de Cansinos, del tiempo de su narración que «no es occidental, es inmóvil: tiempo de eternidad que incluye en sí el presente, el pasado y lo porvenir de la fábula, tiempo haragán y rico» (85).¹²

2.2 Destino colectivo: los judíos en España

A través de la relación que el protagonista instaaura con el señor Farsi (*alter ego* de José Farache) –relación significativa a la que en breve dedicamos algunas palabras– se va recomponiendo el pasado. El pueblo judío, según Farsi, representa «la aristocracia de Israel» (Cansinos Assens 2011, 74), por su pasado brillante en España, antes del Éxodo, y por la presencia de las personalidades que habían contribuido en la construcción del país.¹³

El ser judío del pueblo español o «el españolismo del judío» (Vicente 1992, 147), Farsi lo ve delineado en las facciones físicas. En ellas se entrecruzan los rasgos de los visigodos y de los judíos mismos. Según el personaje, estos últimos «entroncaron con la nobleza goda, transmitiendo su perfil judaico, sus ojos de llama, sus semblantes morenos como la hoja del lauro, a las figuras de los próceres y las ricashembras castellanas» (Cansinos Assens 2011, 74).

De las palabras del señor Farsi surgen retratos de médicos (Abulualid), filósofos (Maimónides, Ibn Gabirol), poetas (Yehudá Haleví), como asimismo menciones sobre Spinoza, Heine y Disraeli, enaltecidos, todos ellos, a los más altos niveles del arte, de la cultura y del pensamiento. Esto es lo que los sefardíes llevaron consigo a otros territorios después del Éxodo. En consonancia con la misión que se están proponiendo, Farsi afirma que los sefardíes «representaban el liberalismo entre sus hermanos, que vivieron siempre en el fanatismo de la servidumbre. Y hasta hoy han conservado esa distinción, basada en el hecho memorable de su permanencia en España» (75).

Por lo general, la edad de oro de la presencia judía en España se considera, ante todo, desde el punto de vista cultural. Los sefardíes fueron quienes heredaron la hegemonía cultural judaica antes de la

¹² Edna Aizenberg destacó el vínculo judaico que unió a Cansinos y Borges definiendo en ellos un rasgo peculiar: eran ambos «fervientes ‘judíos’» (1980, 533). La estudiosa demuestra que en la formación del conocido interés de Borges por el judaísmo hubo un «insigne: nunca olvidado mentor: Rafael Cansinos-Asséns» (534).

¹³ Entre los varios y significativos eventos históricos Farsi recuerda que «llevaron a los reyes árabes el mensaje del orgullo castellano, escrutaron con Alfonso el Sabio los arcanos del cielo» (Cansinos 2011, 73), acompañaron el descubrimiento de América y reconquistaron la última ciudad musulmana junto con los Reyes Católicos.

prerrogativa de los judíos de Babilonia, aspecto que justifica dicha consideración. Es sabido que, en España, en la época a la que se remite el personaje, hubo insignes filósofos, poetas y científicos sefardíes. Algunos de ellos, dadas las circunstancias históricas, debieron abandonar la península. Fue el caso de Maimónides o poco más tarde de Abravanel, significativo personaje de la historia renacentista española, padre del filósofo León Hebreo, citado en varias circunstancias de la novela, y recordado en el momento en que, después de haber luchado contra la puesta en práctica del Edicto de Expulsión, rechaza la conversión y se exilia de España.

3 Recordar – no olvidar

En la segunda parte de la novela, «Un caudillo de Israel», entran en juego los tres personajes principales de la campaña filosefardí, el doctor Florido, el señor Farsi y Rafael Benaser. A pesar de la centralidad histórica que cobraron las gestiones realizadas por el doctor Florido, su figura, en la novela, ocupa un espacio funcional al desarrollo de los acontecimientos. En algunos momentos participamos de sus reflexiones, pero la relación clave, aquella que nos introduce en lo más íntimo de las reflexiones sobre la historia y tradición judías, es la que se establece entre el señor Farsi y Rafael Benaser y que nosotros hemos enmarcado en la relación ‘maestro-discípulo’.

En el concepto de tradición, *Masoret*, se expresa un aspecto central del judaísmo: la transmisión de la Ley y del ritual de padre a hijo, de maestro a discípulo, en una cadena ininterrumpida, que encuentra una formulación emblemática en la parte inicial de la Sabiduría de los Padres o *Pirqè Avot* (I, 1): «Moisés recibió en Siná y la pasó a manos de Josué, Josué a la de los ancianos, los ancianos a los profetas y los profetas a manos de los hombres de la Gran Sinagoga...».¹⁴

En el pensamiento judaico, pues, la tradición se basa en el concepto fundamental de memoria.¹⁵ Al pueblo judío se le impone *recordar* y al mismo tiempo *no olvidar*. En las últimas palabras de despedida, Moisés le recomienda al pueblo: «Acuérdate de los días de antaño; de todas las generaciones cuenta los años. Pregunta a tu padre, y él te lo dirá; a tus ancianos, y ellos te contarán» (Dt 32,7). La memoria, entonces, custodiada de generación en generación es el «antido-

¹⁴ *Pirqè Avot* o Sabiduría de los Padres es uno de los tratados de la *Mishná*. Hemos consultado: Mello 1993; Leibowitz 1999.

¹⁵ El verbo *zachar*, en sus varias formas, recurre en la Biblia nada más y nada menos que 222 veces y en la mayor parte de los casos tiene como sujeto o a Israel o a Dios. La memoria incumbe sobre ambos. El concepto *recordar* encuentra su completamiento en el signo opuesto: *olvidar* (Di Grazia 2019, 103). Sobre el tema de la memoria existe una amplia bibliografía, recuerdo aquí el texto de Yerushalmi (2011).

to più potente contro la morte e rappresenta, con ferma determinazione, la volontà di non abbandonare nel nulla le tracce di ciò che è trascorso ed è ormai, sembrerebbe, sparito dalla storia» (Di Grazia 2019, 103). Recordar no es un simple evocar el pasado, porque la cadena de transmisión del recuerdo no solo custodia el hecho mismo, sino que lo reactiva, lo potencia, lo restituye a una nueva vida desde el momento en que entra nuevamente en el círculo de la narración.

3.1 Maestro y discípulo

Nos desvinculamos brevemente de la ficción literaria para colocarnos en la realidad del encuentro que se dio entre Rafael Cansinos Assens y José Farache (en presencia del senador Pulido) y que el autor narra en un breve texto, escrito hacia 1905 cuyo título es «Los sefardíes».¹⁶ Este acercamiento fortuito entre Cansinos y Farache definirá la relación que veremos plasmada en la novela.

Cansinos brinda un escueto retrato del traductor gibraltareño, al que Pulido presenta como su principal colaborador, hombre de negocios que ha recorrido toda Europa y que conoce además a las comunidades hebreas-sefarditas y habla varios idiomas (Cansinos Assens 2005, 174). El senador insiste en «la importancia de establecer relaciones con esos judíos, hombres prácticos, financieros natos, banqueros, cuya colaboración con nuestros comerciantes e industriales podrían atraer a España torrentes de riqueza» (174). Al joven Cansinos no le interesa tal discurso y, sí, luchar contra «el fanatismo que aún perdura entre nosotros...» (174). Se confiesa: «Yo no soy republicano ni masón como mi viejo tío; pero soy un joven modernista, enemigo de todos los prejuicios de raza o religión, y, en una palabra, de todas las vejezes morales y literarias» (174-5).

Y soy, además, un poeta, un espíritu sensible y entusiasta, que ya está sintiendo hervir en sus venas una sangre judía, mezclada a la fuerza con el agua del bautismo, y hace suya la causa de los perseguidos, y reclama, exige, una reparación solemne, un gesto oficial que rasgue el vejatorio Edicto de Expulsión y un movimiento popular que traiga a España, en regreso triunfal, apoteósico, a esos supervivientes de los desterrados. (175)

Cansinos cierra la evocación del encuentro refiriendo las palabras dichas por Farache al salir de la reunión. Este último lamentaba que se oyera hablar siempre del oro judío: «Como si el judío representativo fuera Rothschild... y no Heine o Max Nordau...» (175). Y concluye:

¹⁶ Incluido en *La novela de un literato 1* (Cansinos Assens 2005).

Nos despedimos, el *sefardita* me invita a ir por su casa... Charlaremos, me enseñará libros y revistas hebraicos, me iniciará en todos los misterios del sefardismo... Le prometo visitarlo. Nos separamos con cordiales *shake-hands*. (175)

Farache pues iniciará al joven Cansinos en los misterios del sefardismo y asimismo el señor Farsi iniciará a Benaser en las tradiciones, en los secretos de la 'estirpe' y en las prácticas religiosas, estas últimas, como dice, desligadas «del imperio de los sacerdotes» (Cansinos Assens 2011, 84). La mayor parte de los ritos, insiste, se celebran en las casas, el padre es el sacerdote «en esta religión de patriarcas» (85). Es quien parte y bendice el pan en la noche del sábado, para Pascua recita las preces rituales, la noche de Janucá enciende las luces. Los rabinos no son más que padres de familia y en las funciones sacerdotales «cualquiera que sepa leer el Libro, la Biblia, puede sustituirle» (85).

¡Leer el Libro; he aquí el requisito indispensable! Porque el pueblo israelita es un pueblo que ama la sabiduría desde los tiempos más remotos. ¿Su rey más grande no fue un rey sabio? El pueblo israelita es el pueblo del Libro, y a eso debe el subsistir aún hoy en día como pueblo, a pesar de todas las persecuciones, floreciente siempre como las vides muy podadas. (85)

Farsi explicita el aspecto que ha unido a través de los siglos al pueblo judío y que se define a través de un modo de vida, es decir, a través la observancia de la Torah,¹⁷ de las normas y de la tradición. El ser judío se plantea como una religión, una cultura, pero sobre todo un modo de vivir. La acción religiosa, como cumplimiento de las enseñanzas divinas y de sus respectivos rituales, se coloca en el centro de la existencia. Por medio de esta estrecha conexión entre observancia y ritualidad se crea esa condición de continuidad necesaria que favorece la tradición.

En tiempos más recientes Amos Oz y Fania Oz-Salzberger (2014) han escrito sobre aquellos aspectos que han mantenido viva la memoria textual a lo largo de veinticinco siglos, observando que la familia judía al fin de mantenerse como tal, se ha basado forzosamente en palabras, «no cualquier palabra, sino aquellas que provenían de los libros» (2014, 38-9). En conflictos, guerras, éxodos, los judíos siempre han escapado con sus libros «los hijos estaban hechos no solo para heredar la fe [...] sino la impronta formativa de una biblioteca» (41).

¹⁷ El término *Torah* deriva del verbo *jarah* 'instruir, amaestrar' y expresa la idea de enseñar; sin embargo, a raíz de la elección realizada por la traducción griega de la Biblia, llamada LXX, se traduce con el término griego *nómos*, con la palabra 'ley'.

En este sentido, creemos que pueden ser analizadas las profundas discusiones en las que ahondan el señor Farsi y Rafael Benaser creando el antiguo emparejamiento entre maestro y discípulo y poniendo al centro de sus debates la importancia de la memoria y el significado de la tradición.

3.2 Transmisión de la tradición

En las páginas escritas por Cansinos entra en juego, pues, la cuestión referida a los procesos de transmisión de la tradición.

Una questione che entra profondamente nelle pieghe più nascoste del rapporto tra ebraismo e modernità. Egli ritiene che il riflesso della crisi della tradizione sia caratteristico della nostra epoca, non solo dei contenuti della credenza religiosa, ma anche dell'esaurimento delle procedure stesse della sua trasmissione. (Di Grazia 2019, 101)

En la tradición judía los textos no tienen sentido si no se reinterpretan y re-ritualizan continuamente. El ingreso de los judíos occidentales en la modernidad coincidió, para la mayoría de ellos, con el abandono del judaísmo tradicional. La voz de los judíos del este europeo entrará así con todo su espesor en las páginas del libro arrastrando consigo las marcas de la historia y su lengua que no pocas cuestiones suscitaría.

3.3 A manera de conclusión: Una puerta del mundo

En la novela confluyen una serie de personajes -un cuadro colorido de las distintas modalidades de ser judío- provenientes de todas las juderías de Europa, de Francia, de Rusia, de Turquía y aún de más lejos. Ellos van llegando a España tras los horrores de la Primera Guerra Mundial. En estas circunstancias, Rafael Benaser abrirá las puertas de su morada y se planteará como vínculo entre dos tradiciones (mundos), entre el pasado que remite a la tragedia del destierro, por una parte, y el futuro de la reconciliación, por la otra. Y todo ello lo realizará mediante la intercesión a favor de sus «hermanos de raza» (no de fe, como subraya) y mediante el reconocimiento de su destino de hombre que, por encima de las diferencias, acepta el legado de ambos Testamentos y cuya casa, como escribe, es una puerta del mundo, un templo hospitalario, una tienda en medio del desierto (Cansinos Assens 2011, 241).

Bibliografía

- Aizenberg, E. (1980). «Cansinos-Asséns y Borges: en busca del vínculo judaico». *Pittsburgh: Revista Iberoamericana*, 46(112-113), 533-44. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1980.3492>.
- Aliberti, D. (2018). *Sefarad. Una comunidad imaginada (1924-2015)*. Madrid: Marcial Pons Historia. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh4zhb2>.
- Benbassa, E.; Rodrigue, A. (2004). *Historia de los judíos sefardíes: de Toledo a Salónica*. Madrid: Abada.
- Borges, J.L. (2007). *Textos recobrados 1956-1986*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J.L. [1926] (2016). *El tamaño de mi esperanza. El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cansinos Assens, R. (2005). *La novela de un literato 1*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cansinos Assens, R. (2011). *Las luminarias de Janucá*. Introducción de J.I. Garzón. Madrid: Arca Ediciones.
- Di Grazia, O. (2019). «Ebraismo e modernità in Las luminarias di Hanukah di R. Cansinos-Assens». *Studi interculturali*, 18, 89-108.
- Eisenstadt, S.N. (1993). *Civiltà Ebraica. L'esperienza storica degli Ebrei in una prospettiva comparativa*. Trad. di M. Astrologo e F. Bises; pref. di D. Maghnagi. Roma: Donzelli.
- Garzón, J.I. (2011). «Rafael Cansinos Assens, el judaísmo y *Las luminarias de Janucá*». Cansinos Assens 2011, 9-24.
- Leibowitz, Y. (1999). *Lezioni sulle «Massime dei Padri» e su Maimonide*. Firenze: Giuntina.
- Martínez Pérsico, M. (2019). *Imago verba. Retórica ultraísta y autoficción en Cansinos Assens*. Viterbo: Sette Città.
- Mello, A. (a cura di) (1993). *Deti di rabbini*. Magnano (BI): Qiqajon.
- Oz, A.; Oz-Salzberger, F. (2014). *Los judíos y las palabras*. Madrid: Eds. Siruela.
- Pérez, J. (2005). *Los judíos en España*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Roth, C. (2003). *Storia dei Marrani*. Trad. di A.M. Tedeschi Falco; pref. di M. Morselli. Genova-Milano: Marietti.
- Vicente, A. (1992). «Cansinos Asséns: Pasión y agotamiento en el movimiento filosemita de 1905». Villegas, J. (ed.), *Actas Irvine-92 = Actas de XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 4. Irvine: University of California, 147-55.
- Yerushalmi, Y.H. (2011). *Zakhor. Storia ebraica e memoria ebraica*. Firenze: Giuntina.